



## DELFINES DEL AMAZONAS, Especies poco conocidas con un futuro incierto

Fernando Trujillo  
Biólogo Marino

¿Deben seguir desapareciendo especies con el propósito de dar espacio a la desenfrenada explotación humana sobre los últimos reductos de la biodiversidad?

**E**N LA AMAZONIA Y ORINOQUIA COLOMBIANA SE ENCUENTRAN dos especies de delfines de agua dulce: *Inia geoffrensis* llamado bufeo y *Sotalia fluviatilis* o tucuxi, las cuales presentan una distribución muy amplia en Suramérica. *Inia* pertenece a la superfamilia Plantanistoidea, una de las más primitivas del grupo de los cetáceos dentados (odontocetos). A esta misma superfamilia pertenecen los únicos delfines de agua dulce en el mundo: el delfín del Yangze (*Lipotes vexilifer*), la India (Platanista gangética) y Nepal (Platanista minor).

*Sotalia* pertenece a una familia moderna de los cetáceos, la Delphinidae. No se catalogan en forma categórica como delfines de agua dulce pues poseen poblaciones marinas que habitan desde Panamá hasta el sur del Brasil, y poblaciones de agua dulce en la Amazonia y Orinoquia.

Las diferencias morfológicas entre ambas especies son muy marcadas: *Inia* es un animal de cuerpo robusto, con aletas pectorales grandes, aleta dorsal de baja altura y prolongada en forma de quilla, hocico alargado, ojos reducidos, alcanza longitudes de los 2.70 m. y pesos hasta de 210 kg.

*Sotalia* es uno de los delfines más pequeños del mundo, las poblaciones costeras llegan a medir hasta 1.90 m. y las de agua dulce 1.60 m.; el cuerpo es fuerte y redondeado, ojos grandes, aletas pectorales en forma puntiaguda, aleta dorsal triangular.

Los patrones de coloración varían de una región geográfica a otra. La población de *Inia*, que se encuentra en la Orinoquia, es de coloración gris plomo, mientras que la población de la Amazonia presenta un patrón más amplio: grises, rosados y una variedad de grises con rosado. Esto ha ocasionado que genéricamente se les denomine a los animales de la Amazonia "delfines rosados".

Las crías, al nacer, son generalmente grises y a medida que van creciendo adquieren tonalidades rosadas. Entre las razones por las cuales se piensa que los *Inia* poseen diferentes colores se han atribuido al color del agua, la edad y la alimentación.

En algunos individuos, el ejercicio físico continuado puede provocar que el patrón de color se altere. En junio de 1991 se observó que un delfín de color gris, en el río Amazonas, al cabo de cinco minutos de actividad, cambió su tonalidad a rosado. Esto se debe a que con el ejercicio físico comienza a fluir con mayor rapidez la sangre a los vasos sanguíneos periféricos que irrigan la piel.

Adicionalmente, estos delfines poseen manchas y cicatrices perdurables que pueden ser utilizadas para diferenciar un individuo de otro.

Los *Sotalia* son dorsalmente de color gris y vientre pálido o rosado. Algunos presentan en su dorso un cambio en la tonalidad denominado manto, el cual se prolonga desde la cabeza al péndulo caudal. Además, en la mayoría se hace presente una banda longitudinal de color gris situada en los costados y que se extiende desde la parte posterior de la cabeza hasta la parte media del cuerpo.

En animales de esta especie se puede observar en sus aletas dorsales la presencia de manchas y muescas que, al igual que en *Inia*, se tienen en cuenta para identificar individuos.

En la Amazonia las épocas de mayor reproducción y nacimiento de crías generalmente coinciden con las estaciones menos lluviosas, entre junio y octubre. El tamaño de las crías al nacer para *Inia* es de más o menos 80 cm y para *Sotalia* 70 cm.

Ambas especies comparten el mismo hábitat, interactuando frecuentemente y sin presentar competencias marcadas por la fuente de alimento. Da Silva (1983) señala que los *Inia* se alimentan principalmente de peces bentónicos como *Loricaridos* y bagres, mientras que *Sotalia* basa su dieta fundamentalmente en carácidos y scianidos.

En ocasiones los pescadores consideran a los delfines como una competencia seria en su actividad. Sin embargo, se ha logrado comprobar, por estudios de contenidos estomacales de los delfines, que sólo un 23% de su alimento corresponde a especies aprovechadas por el hombre.

La posición de estos cetáceos dentro de la cadena trófica es muy importante, ya que son predadores superiores que en sistema de lagos y pequeños tributarios ejercen una función de equilibrio ecológico. Incluso en algunas regiones del Brasil se utiliza a los *Inia* como controladores biológicos de las pirañas y de gran cantidad de predadores intermedios que, de no existir los delfines, alterarían considerablemente el reclutamiento de muchas especies.

Actualmente, tanto *Inia* como *Sotalia* se ven amenazados por efecto de la intervención y degradación del medio ambiente provocada por el hombre y relacionada principalmente con la construcción de hidroeléctricas, el desarrollo de pesquerías, la deforestación y contaminación producida por la agricultura y la industria.

El desarrollo de hidroeléctricas, especialmente en Brasil, con la construcción de diques ha causado graves problemas, relacionados con la alimentación de los delfines, ya que las migraciones de los peces se ven interrumpidas. Esto ha originado que las poblaciones de estos cetáceos se conviertan en pequeños grupos aislados.

La deforestación, por su parte, hace que muchos de los peces frugívoros se desplacen a otros sitios y se altere todo el ecosistema de inundación en el que *Inia* penetra a la floresta en busca de presas entre los arbutos y verzea.

Adicionalmente, el creciente aumento en la población humana en estas regiones ha ocasionado que se introduzcan artes de pesca de carácter masivo (industrial) para sustentar la demanda de proteína animal. Las pesquerías día a día se fortalecen y comienzan a ejercer una fuerte presión en los cuerpos de agua.

En la actualidad, el número elevado de redes en el Amazonas y Orinoco está causando una alta tasa de mortalidad sobre los delfines, los cuales quedan atrapados en ellas de manera accidental.

El efecto es aún más grave en regiones como Puerto Nariño, donde se localiza un sistema de lagos denominados Tarapoto y El Correo, ya que los pobladores de la zona colocan redes ilegalmente. En un lapso

de dos años se registró la muerte de 15 delfines en este sitio. Para entender la magnitud del problema cabe anotar que la población de delfines en estos lagos no supera, según los transectos (1.300) que hemos efectuado entre diciembre de 1990 y enero de 1992, a los 60 animales para ambas especies.

Paralelamente, algunos pescadores capturan a estos cetáceos con el objeto de extraer partes de su cuerpo tales como ojos, dientes, órganos genitales y tejido graso que posteriormente venden en mercados clandestinos como fetiches de connotación sexual. Afortunadamente esta comercialización es ocasional y dichos amuletos no presentan una gran demanda.

Estas actividades se han originado como resultado de la apropiación y tergiversación que han hecho los colonos de las tradiciones orales de los indígenas, para quienes los delfines representan seres de gran importancia en su cosmogonía.

La relación delfín-indígena es más clara en la forma como los chamanes entran a los ríos para llamar a los delfines y solicitarles algunos de sus dientes, los cuales dejan clavados en un trozo de madera que el mismo chamán les ha introducido en la boca, sin llegar a matarlo o lastimarlo gravemente. Con los dientes y los rezos respectivos, el chamán entrega a cada cazador o pescador su talismán augurando con ello una fructífera faena. Pero no basta sólo el diente, es necesario también que los cazadores realicen una dieta especial y, en el momento de iniciar su labor, invoquen a través del diente al animal que desean capturar.

En general la actitud de la gente hacia los delfines en la Amazonia es de gran respeto y casi podría decirse que de miedo debido a la gran cantidad de leyendas e historias que rodean a estos animales.

Sin embargo, el futuro de estas especies es difícil de predecir, pues especies similares como la de China (*Lipotes vexillifer*), están actualmente en vía de extinción, con una población no superior a los 300 individuos. De esta manera el interrogante es si nuevamente deben seguir desapareciendo especies con el propósito de dar espacio a la desenfrenada explotación humana sobre los últimos reductos de la biodiversidad. ●

